



**COMILLAS**  
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y  
SOCIALES

**El amor: una mirada desde la cultura**

Autora: Patricia Sánchez Carrillo

Director: Gonzalo Aza Blanc

Madrid

2021/2022

## **Índice:**

1. Introducción
2. Aproximación a la idea del amor
  - 2.1. El amor romántico y su universalidad
  - 2.2. Tipos de amor
3. Variables relacionadas con los tipos de amor
4. Dimensiones culturales
  - 4.1. Introducción
  - 4.2. Individualismo vs. Colectivismo
  - 4.3. Masculinidad vs. Femenidad
  - 4.4. Individualismo-colectivismo vs. Masculinidad-femenidad
5. Estudios empíricos: estilos de amor y dimensiones culturales
6. El caso de España
7. Discusión y conclusiones
8. Referencias

## 1. Introducción

El fenómeno del amor, como indican Ubillos et al. (2003), varía no solo de manera inter e intraindividual, sino también cultural e históricamente. Respecto a esto, Ortega y Gasset (1957) afirmó:

*Suponer que un fenómeno tan humano como es amar ha existido siempre, y siempre con idéntico perfil, es creer erróneamente que el hombre posee, como el mineral, el vegetal y el animal, una naturaleza preestablecida y fija, e ignorar que todo en él es histórico.* (p. 210)

El “todo” en esta afirmación incluye los instintos humanos, entre los que se encuentra la atracción erótica entre unas y otras personas. Dicha atracción ha existido siempre, lo cual no quiere decir que se trate de un instinto que funciona de manera aislada; de hecho, nunca lo hace, puesto que *lo natural* se ve profundamente modificado por su interacción con *lo cultural* (Ortega y Gasset, 1957).

En otro orden de ideas, Lee (1977) señaló que, cuando distintos autores tratan de definir el amor -más allá de describir sus formas de expresión-, lo hacen sujetos a sus propios prejuicios. Este autor ha procurado, en cambio, alejarse de una definición genérica del amor para hacer una clara distinción de las expresiones personales y sociales de diferentes ideas de amor o *estilos de amor* presentes en los vínculos íntimos entre adultos (Lee, 1977). Los estilos amorosos descritos por Lee (1973) son: *eros* o amor pasional, *ludus* o amor lúdico, *storge* o amor amistoso, *manía* o amor obsesivo, *pragma* o amor pragmático, y *ágape* o amor altruista (Ferrer et al., 2008). Cabe mencionar que esta tipología parte de una perspectiva basada en datos de la cultura occidental, aunque es posible emplearla como base para estudios en otras culturas (Lee, 1977).

Son varios los autores que, a partir de la propuesta de Lee (1973) y de las posteriores investigaciones y elaboración de la Escala de Actitudes sobre el Amor por Hendrick y Hendrick (1986), han analizado las relaciones existentes entre dichos estilos de amor y una serie de variables que van desde lo individual a lo sociocultural (Ferrer et al., 2008). Centrándonos en lo sociocultural, destacan variables como el género -ligado a un proceso de socialización influido por la cultura-, el ratio entre hombres y mujeres, el nivel de igualdad de género, el individualismo o colectivismo predominante en cada cultura, e incluso la violencia contra las mujeres (Ferrer et al., 2008). Ubillos et al. (2003), además, han incluido entre sus variables otras dimensiones como las referentes a los niveles de

distancia jerárquica, evitación de la incertidumbre y masculinidad/feminidad visibles en diferentes culturas.

El presente trabajo abarca aspectos culturales cuya variabilidad se espera que guarde relación con la referente a los estilos de amor predominantes en las distintas sociedades. En concreto, una variable relevante en éste es la dimensión cultural *individualismo versus colectivismo*, descrita e investigada significativamente por Hofstede et al. (2010) y analizada -en relación con los tipos de amor- por diversos autores (p. ej. Dion y Dion, 1993, 1996; Sanri y Goodwin, 2013; Ubillos et al., 2003). Otra variable central en él constituye, de nuevo, una dimensión cultural desarrollada por Hofstede et al. (2010): *masculinidad versus feminidad*. Como hemos señalado, también ésta ha sido estudiada a la luz de los estilos de amor (p. ej. Ubillos et al., 2003); además, guarda una estrecha relación con la variable género, cuyo vínculo con los tipos de amor se ha investigado considerablemente (p. ej. Bailey et al., 1987; Hendrick y Hendrick, 1995).

A través de este trabajo se busca, pues, analizar y comprender las relaciones entre las variables socioculturales destacadas -individualismo vs. colectivismo, y masculinidad vs. feminidad- y los estilos o formas de amor predominantes en diferentes culturas. Para ello, previamente, se revisan los constructos teóricos presentados. Por último, nos detenemos en cómo España se sitúa respecto al tema aquí tratado.

Se aspira, con ello, a adquirir una mirada más amplia sobre el amor y su contexto (que no pierda de vista la diversidad cultural), así como a tomar mayor consciencia en cuanto a las implicaciones que el hecho de formar parte de la cultura española puede tener, actualmente, sobre la vivencia propia del amor romántico.

## **2. Aproximación a la idea del amor**

### **2.1. El amor romántico y su universalidad**

Definir el amor no resulta sencillo; se trata de un fenómeno complejo y dinámico, puesto que cambia continuamente a lo largo de una relación (Ubillos et al., 2003). El amor romántico implica, generalmente, deseo emocional y sexual (Karandashev, 2015). Sin embargo, autores como Taylor, Peplau y Sears (1994) distinguen entre “amor sexual o pasional” y “amor romántico no pasional”, encontrando en el primero una mezcla de ambos tipos de deseo y basándose el segundo en el deseo emocional (como se citó en Ubillos et al., 2003).

Por otro lado, la universalidad del amor romántico ha sido (y es) una cuestión ampliamente discutida por distintos autores (p. ej. Fisher, 2004; Giddens, 1998; Hendrick y Hendrick, 1992; Jankowiak y Fisher, 1992; Ortega y Gasset, 1957). Se han señalado algunas posturas encontradas en la literatura, de las cuales hay dos que destacan especialmente: autores como Jankowiak y Fisher (1992) han defendido la existencia transcultural del amor pasional o romántico, y otros, como Hendrick y Hendrick (1992), lo consideran un fenómeno propio de Occidente. Cada vez son más los psicólogos, antropólogos y otros estudiosos que creen en el carácter universal del amor; siendo su significado concreto, como señalaron autores como Beall y Sternberg (1995) e Hinde (1997), lo que está sujeto a cambios entre distintas épocas y culturas (como se citó en Ubillos et al., 2003).

Como indica Karandashev (2015), hay una cuestión clave: “si el amor romántico es solo una construcción cultural occidental o, dados sus orígenes remotos en la antigua Grecia, la India y el mundo islámico, si se trata de un universal en las sociedades humanas” (p. 3). Las conclusiones obtenidas por la literatura al respecto apuntan a que el amor como emoción es algo universal que experimenta la mayor parte de la gente, y que lo que varía es cómo se manifiesta, ya que las concepciones sobre el amor, los sentimientos, los pensamientos y los comportamientos de las personas en relaciones románticas se ven influidas por la cultura y la época en las que éstas viven (Karandashev, 2015).

## **2.2. Tipos de amor**

Partiendo de la idea de que existe una diferenciación cultural del amor en cuanto a su forma de manifestarse, resulta útil tomar como referencia la tipología amorosa propuesta por Lee (1973, 1977) para analizar dicha variabilidad entre culturas.

Este autor identifica un total de seis estilos o tipos de amor, siendo tres de ellos *primarios* y los otros tres *secundarios* -refiriéndose con esto a que los estilos secundarios aparecen como resultado de combinaciones, en distintos grados, de los primarios, sin dejar por ello de constituir estilos independientes- (Ubillos et al., 2003). Los tipos de amor que propone son (como se citó en Ferrer et al., 2008; Ubillos et al., 2003):

Primarios:

- *Eros* o amor pasional. Es el amor caracterizado por una pasión irresistible y compuesta por sentimientos intensos, intimidad, fuerte atracción física y actividad sexual. El vínculo amoroso cobra gran importancia aquí, pero sin dar lugar a ningún tipo de obsesión o presión hacia el amante o pareja: los intensos sentimientos que caracterizan al amor pasional surgen y se experimentan de forma mutua. Este tipo de amante destaca por su positiva autoestima y su autoconfianza, y otorga mayor importancia a la apariencia física y la satisfacción sexual a la hora de buscar un compañero.
- *Ludus* o amor lúdico. Esta forma de amor está basada en interacciones casuales con las que se evitan la intimidad y la intensidad. Carece, por tanto, de verdadera implicación emocional y de expectativas futuras. Generalmente, las personas que se mueven en este estilo no buscan dañar a otras personas, sino que hacen explícitas sus reglas desde el principio, con la intención de encontrar a alguien que les acompañe desde su mismo nivel de implicación.
- *Storge* o amor amistoso. Hace referencia al amor basado en la intimidad, la amistad, el compañerismo y el cariño, y se caracteriza por un compromiso duradero que se desarrolla de manera lenta y prudente. Dado que se trata de un amor orientado a la búsqueda de un compromiso a largo plazo, el aspecto más importante aquí es el compartir valores y actitudes con la otra persona, y no tanto lo referente a lo físico y lo sexual.

#### Secundarios:

- *Manía* o amor obsesivo. Es un tipo de amor que surge a partir de elementos de *eros* y de *ludus*. Se caracteriza por la intensidad, los celos, la incomunicación, la dependencia de la pareja, la posesividad, la desconfianza y la ambivalencia. El amante obsesivo intenta forzar a su compañero al compromiso, en lugar de esperar a que este último evolucione de manera natural.
- *Pragma* o amor pragmático. Se forma desde algunos aspectos de *ludus* y de *storge*. Está basado en la búsqueda racional de la pareja ideal; con este fin, el amante pragmático suele establecer condiciones antes de desarrollar una relación amorosa. Para ello, se tienen en cuenta aspectos como la edad, el grado de instrucción, el estatus social, la religión, etc., del potencial compañero.
- *Ágape* o amor altruista. Se sitúa entre *eros* y *storge*, y destaca por su idealismo, siendo sus características básicas el autosacrificio y la entrega totalmente

desinteresada. En este caso, ni la sexualidad ni la sensualidad son tan importantes como el bienestar de la pareja; lo principal es dar antes que recibir.

Para medir los estilos de amor descritos, Hendrick y Hendrick (1986) elaboraron la Escala de Actitudes sobre el Amor, que contiene 42 ítems divididos en 6 subescalas (una por cada estilo amoroso) de 7 ítems. Se trata de una herramienta que evalúa esta tipología desde una perspectiva individual de las relaciones amorosas; por otro lado, también existe evidencia que confirma su validez transcultural (Ubillos et al., 2001).

Tanto la escala inicial de Hendrick y Hendrick (1986) como sus posteriores versiones han sido ampliamente utilizadas en distintas investigaciones (p. ej. Smith y Klases, 2016; Ubillos et al., 2001; Zeng et al., 2016). No obstante, también se han empleado instrumentos como el Inventario de Estilos de Amor de Ojeda (2001) para medir las actitudes hacia el amor según la propuesta de Lee (1973), aunque en menor medida - en concreto, este inventario aparece en estudios que fueron llevados a cabo en Latinoamérica, como los de Espíndola et al. (2018), Gonzales (2021) o Solares et al. (2011)-.

### **3. Variables relacionadas con los tipos de amor**

Desde la publicación de la Escala de Actitudes sobre el Amor de Hendrick y Hendrick (1986), se han investigado numerosas variables en relación con las actitudes amorosas recogidas en distintas poblaciones. Panez y Vallejos (2020) señalan las siguientes como algunas de las más frecuentes: la satisfacción en la relación de pareja, los estilos de apego, la dependencia afectiva, el género, el bienestar psicológico y subjetivo, y las actitudes y/o estrategias sexuales. También se han estudiado las relaciones entre los estilos de amor y variables tan diversas como el narcisismo, las reacciones ante experiencias de engaño, la ansiedad y la depresión, la infidelidad, las fases de una relación amorosa, las características de personalidad, o la calidad y la estabilidad maritales (Raffagnino y Puddu, 2018). Algunas de esas relaciones se recogen en la Tabla 1.

Como se puede ver en la Tabla 1, distintos autores (Sharma y Khandelwal, 2014; Vedes et al., 2016) han encontrado que los tipos de amor más vinculados con la satisfacción en relaciones de pareja son el pasional y el altruista (como se citó en Panez y Vallejos, 2020).

**Tabla 1***Relaciones destacadas entre los tipos de amor y otras variables*

<b>Autores</b>	<b>Variable</b>	<b>Relación con tipos de amor</b>
Sharma y Khandelwal (2014)	Satisfacción relación pareja	Correlación positiva con <i>eros</i> y <i>ágape</i> .
Galinha et al. (2014); Honari y Saremi (2015); Karandashev et al. (2012)	Estilos de apego	Correlaciones positivas entre el estilo evitativo y <i>ludus</i> , el ansioso y <i>manía</i> , y el seguro y <i>storge</i> . Resultados no concluyentes respecto al vínculo entre el estilo de apego seguro y <i>eros</i> y <i>ágape</i> .
Ramos (2016)	Dependencia afectiva	Vinculada al estilo <i>manía</i> , predominante en estos casos.
Álvarez y García (2017); Caro y Monreal (2017); García et al. (2017)	Género	Similitudes y diferencias halladas en resultados sobre la valoración de los estilos de amor según el género. Resultados no concluyentes.
Marzec y Lukasik (2017)	Actitudes y estrategias sexuales	Estrategias socio sexuales restringidas y relaciones a largo plazo asociadas a <i>eros</i> , <i>storge</i> y <i>pragma</i> ; orientación ilimitada y relaciones breves asociadas a <i>ludus</i> .
Couch et al. (2017)	Reacciones ante engaño	<i>Manía</i> vinculado a una vivencia traumática del engaño, con síntomas como ansiedad y depresión.
Goodboy y Myers (2010)	Infidelidad	Correlación positiva con <i>ludus</i> y <i>manía</i> .
Hammock y Richardson (2011)	Fases de una relación amorosa	<i>Ludus</i> vinculado a la debilidad del esfuerzo en relaciones (desarrollo), la falta de atención al propio compromiso/al de la pareja (mantenimiento), y los sentimientos positivos al acabar la relación (disolución).
Zadeh y Bozorgi (2016)	Calidad y/o estabilidad marital/relacional	Vinculada con <i>eros</i> , <i>ágape</i> , <i>storge</i> y <i>pragma</i> .
Díaz et al. (2018)	Violencia y salud percibida en la mujer	Correlación negativa entre el abuso psicológico menor y severo y <i>ludus</i> , y positiva en el caso de <i>eros</i> y de <i>storge</i> . Correlación negativa entre <i>ludus</i> y el abuso físico y la coerción sexual; positiva, en cambio, entre esta última y <i>ágape</i> (que también se relacionó con lesiones severas sufridas).
García-Serrán et al. (2021)	Relaciones de “amigos con beneficios”	Correlación positiva con <i>eros</i> y <i>ludus</i> .
Ogletree (2010)	Actitudes hacia anillos de compromiso y bodas	Correlación positiva entre <i>pragma</i> y el hecho de valorar los anillos, los diamantes en estos y las bodas amplias/tradicionales.

*Nota.* Basado en Díaz et al. (2018); García-Serrán et al. (2021); Ogletree (2010); Panez y Vallejos (2020); Raffagnino y Puddu (2018).



Sobre cada uno de los estilos de amor vinculados con la calidad y/o estabilidad relacional o marital, recogidos en la Tabla 1, Raffagnino y Puddu (2018) matizan ciertos aspectos señalados por algunos autores (p. ej. Ortalda y Clapetto, 2010; Zadeh y Bozorgi, 2016):

- Se asocia a *eros* con las cualidades positivas de relaciones y matrimonios.
- *Ágape* correlaciona de forma positiva con la calidad en las relaciones.
- Se considera que *storge* es un buen predictor de la calidad de un matrimonio.
- Las relaciones estables están vinculadas con *pragma*; este estilo, a su vez, está ligado parcialmente a la calidad matrimonial.

Respecto a los estilos de apego, como refleja la Tabla 1, los estudios muestran resultados diversos y, en algunos casos, contradictorios (Raffagnino y Puddu, 2018):

- Se ha confirmado que existe una tendencia en las personas con una actitud lúdica ante el amor a establecer relaciones adultas basadas en un estilo de apego evitativo (Galinha et al., 2014).
- También, quienes adoptan un estilo obsesivo de amor, tienden a expresar un estilo de apego ansioso (Honari y Saremi, 2015). Más aún, en muestras de algunas culturas (p. ej. Mozambique), *manía* correlaciona de manera negativa con el estilo de apego seguro (Galinha et al., 2014).
- Hay una ausencia de claridad en torno a las relaciones entre *eros/ágape* y los estilos de apego. Ambos tipos de amor se han vinculado al estilo de apego seguro (Galinha et al., 2014; Karandashev et al., 2012); no obstante, Adil y Kamal (2005) no hallaron correlaciones entre estas variables, y sí entre *eros* y el estilo de apego preocupado. Por su parte, Smith y Klases (2016) encontraron una correlación entre *ágape* y el estilo de apego ansioso. Finalmente, el amor amistoso ha sido relacionado con un desarrollo progresivo del estilo de apego seguro (Karandashev et al., 2012).

En cuanto al género, se han obtenido numerosos resultados en relación con los tipos de amor. Previo a los autores incluidos en la Tabla 1, por ejemplo, Bailey et al. (1987) hallaron en su estudio diferencias significativas: los hombres mostraron una mayor tendencia al amor lúdico que las mujeres, que a su vez dieron más valor que ellos a los aspectos pragmático y maníaco del amor. En una investigación posterior, Hendrick y Hendrick (1995) encontraron, además, una mayor inclinación por parte de las mujeres hacia actitudes características del estilo amistoso.

Existen, sin embargo, estudios más actuales cuyos resultados distan de los señalados. Por una parte, autores como García et al. (2017) refieren no haber obtenido diferencias entre los sexos sobre los tipos de amor. Hay autores, por otra parte, que sí han hallado nuevas discrepancias entre hombres y mujeres al respecto: por ejemplo, Álvarez y García (2017) destacan que, mientras *eros* y *storge* predicen la satisfacción en el caso de ellos, en el de éstas también lo hace *ágape*. Caro y Monreal (2017), sin embargo, indican que, en sus relaciones, las mujeres tienden a basarse en los estilos erótico y altruista, y los hombres están más orientados a los estilos lúdico y pragmático (como se citó en Panez y Vallejos, 2020).

Por otro lado, si bien es cierto que se han vinculado la dependencia afectiva y el amor obsesivo (ver Tabla 1), cabe aclarar lo siguiente (Panez y Vallejos, 2020): el estilo *manía* estuvo presente tanto en los pacientes con dependencia emocional patológica como en la población general perteneciente al estudio de Ramos (2016). También, Raffagnino y Puddu (2018) señalan que, como indica la Tabla 1, dicho estilo amoroso se ha relacionado con la infidelidad de dos formas distintas: predice, en primer lugar, una serie de reacciones negativas en quien es engañado (Couch et al., 2017); y está ligado, al igual que *ludus*, a comportamientos negativos realizados para “mantener con vida la relación”, como el de engañar a la pareja (Goodboy y Myers, 2010).

Siguiendo con *ludus*, la Tabla 1 especifica cómo este estilo amoroso afecta a las fases presentes en una relación amorosa, es decir, al desarrollo, el mantenimiento y la disolución de ésta, según distintos autores (p. ej. Hammock y Richardson, 2011) (Raffagnino y Puddu, 2018).

Finalmente, la Tabla 1 también sintetiza los resultados obtenidos por autores que se centraron en otras variables (Díaz et al., 2018; García-Serrán et al., 2021; Ogletree, 2010):

- Díaz et al. (2018), por ejemplo, estudiaron las actitudes amorosas en relación con la violencia y la salud percibida en la mujer, encontrando una correlación negativa entre el abuso psicológico menor y severo y el estilo de amor *ludus*, y positiva en los casos de *eros* y *storge* (lo cual no coincide, como señalan dichos autores, con estudios anteriores, en los que la violencia recibida se relacionó con los estilos *manía* y *ágape*). Por otro lado, también el abuso físico y la coerción sexual se relacionaron de manera negativa con *ludus*; la segunda, en cambio, mostró una relación positiva con *ágape*.

Según apuntan los autores, al tiempo que aumenta la coerción sexual disminuye el estilo de amor *ludus* y aumenta *ágape*; este último también se relaciona de forma positiva con las lesiones severas sufridas (Díaz et al., 2018).

- García-Serrán et al. (2021), por su parte, estudiaron el vínculo entre los estilos de amor y las relaciones de “amigos con beneficios”<sup>1</sup>, encontrando que las personas que habían mantenido una relación de ese tipo destacaron -en comparación con quienes no lo habían hecho- por su valoración de los estilos *eros* y *ludus*.
- Por último, Ogletree (2010) llevó a cabo un estudio en el que relacionó los roles de género y estilos de amor con actitudes hacia los anillos de compromiso y las bodas, que constituyen formas de expresión externa del nivel de compromiso con otros. Los resultados, como indica la Tabla 1, muestran una correlación positiva entre el estilo de amor pragmático y la importancia otorgada al anillo y los diamantes en él, así como el deseo de una boda tradicional y grande.

Ubillos et al. (2003), por otro lado, indican una serie de variables socio-estructurales vinculadas también con los tipos de amor: el nivel de recursos sociales, la demografía, y la distribución jerárquica entre los roles de género. El nivel de desarrollo socioeconómico de una nación tendrá una relación directamente proporcional con la importancia que ésta dé al amor pasional o amor como criterio y prerequisite en la elección de la pareja íntima y en la decisión de casarse. Esto se debe a que un mayor desarrollo o nivel de recursos permite a las personas ir más allá de lo práctico y valorar aspectos subjetivos. Dicha condición está asociada, además, a una distribución de roles de género con menos diferencias en cuanto a estatus y poder, lo cual dará lugar a que las respuestas de hombres y mujeres sobre el amor también difieran menos. Finalmente, Levine et al. (1995) afirman que todo esto, vinculado a una mayor relevancia de los sentimientos subjetivos y las decisiones personales a la hora de formar una pareja, estaría relacionado con un aumento de divorcios y una disminución de tasas de natalidad (como se citó en Ubillos et al., 2003).

Por último, Ubillos et al. (2003) señalan también las relaciones entre los tipos de amor y algunos factores socio-culturales. Éstos hacen referencia a valores como los que constituyen las dimensiones culturales de *individualismo versus colectivismo*, *distancia*

---

<sup>1</sup> Distintos autores (Bisson y Levine, 2009; Puentes et al., 2008; Hughes et al., 2005) definen las relaciones de “amigos con beneficios” como aquellas en las que dos amigos -o conocidos- mantienen, ocasionalmente, relaciones sexuales, existiendo cierto vínculo de intimidad con el añadido de mantener dichas relaciones sin compromiso (como se citó en García-Serrán et al., 2021).

*jerárquica, evitación de la incertidumbre y masculinidad versus feminidad*. Dichas relaciones entre los tipos de amor y las dimensiones culturales se retoman más adelante.

#### **4. Dimensiones culturales**

##### **4.1. Introducción**

La idea de que todas las sociedades se enfrentan a los mismos problemas y varían en sus respuestas ante ellos, desarrollada por la antropología social durante la primera mitad del siglo XX, se corrobora más adelante con la conceptualización de las *dimensiones culturales* -aspectos de una cultura medibles con respecto a otras- presentes en la diversidad de culturas existentes (Hofstede et al., 2010).

Siguiendo el modelo de Hofstede et al. (2010), distinguimos seis dimensiones culturales: *distancia jerárquica* (baja-alta), *individualismo versus colectivismo*, *masculinidad versus feminidad*, *evitación de la incertidumbre* (débil-fuerte), *orientación a largo plazo versus a corto plazo*, e *indulgencia versus contención*. Todas ellas representan uno de los problemas a los que se enfrenta toda sociedad, mostrando cada dimensión dos formas claras de responder ante ellos. A cada “opción de respuesta” subyace una serie de características a las que se acercan más unos países determinados (en relación con otros). Las dimensiones difieren estadísticamente, y, aunque algunas combinaciones entre ellas se dan con más frecuencia, todas son posibles (Hofstede, 2011).

A continuación, presentamos dos de estas dimensiones -*individualismo vs. colectivismo* y *masculinidad vs. feminidad*-, pues son las que el presente trabajo busca analizar en relación con los tipos de amor descritos.

##### **4.2. Individualismo vs. Colectivismo**

El problema que representa esta primera dimensión es el de la relación entre individuo y grupo. Hace referencia a la importancia que una sociedad otorga al interés individual frente al del grupo, y viceversa (Hofstede et al., 2010).

###### **Características generales:**

Aquellas sociedades en las que el interés de los individuos cobra mayor importancia que el del grupo son conocidas como *individualistas*. Hofstede et al. (2010) las describen como sociedades en las que la mayoría de niños se crían en familias

nucleares, es decir, rodeados de no más personas que sus padres y hermanos (en caso de tenerlos), y sin mantener apenas contacto con otros familiares. Se trata de culturas enfocadas al “Yo”: según crecen, estos niños aprenden a pensar en su identidad personal cuando piensan en sí mismos; del mismo modo, clasifican a los otros según sus características individuales, y no según la pertenencia de éstos a un grupo. Los niños son educados para aprender a valerse por sí mismos: no es saludable, en una sociedad con estos valores, depender de un grupo. Lo habitual es que se emancipen tan pronto como puedan, reduciendo -o disolviendo- desde entonces las relaciones con sus padres. Sus vínculos sociales se mantienen desde la libertad, entendiendo la amistad como una elección o algo voluntario que hay que promover.

Por otro lado, están las sociedades denominadas *colectivistas*, que son aquellas en las que prevalece el interés del grupo sobre el individual. En este caso, como afirman Hofstede et al. (2010), la tendencia entre los niños es a crecer rodeados de su familia extensa, entendiendo como tal al conjunto formado por los miembros de la familia nuclear y, por ejemplo, los tíos, abuelos, y/u otras personas que puedan convivir con ellos. De este modo, al crecer, los niños aprenden a pensar en sí mismos como parte de un grupo (son culturas que piensan más en términos de “Nosotros”). Dichos grupos son naturales e involuntarios, ya que le vienen dados a cada uno desde el momento en el que se nace en una determinada familia; se contemplan, además, como la principal fuente de identidad y de protección frente a las dificultades vitales, por lo que la lealtad a éstos se convierte en un valor predominante en dicho tipo de culturas. De forma contraria a lo que ocurre en las sociedades individualistas, aquí sí es tanto práctica como psicológicamente saludable el desarrollo de relaciones de dependencia mutua entre las personas y los grupos a los que pertenecen. Y, además de tener muy presente al propio grupo, se hace clara la distinción entre éste y los grupos ajenos.

#### **Diferencias relevantes:**

En sociedades individualistas, el desarrollo de puntos de vista personales y la expresión de los propios sentimientos tienen un gran valor, asociado a la **sinceridad** y la honestidad. Además, se contempla la confrontación derivada de la diferencia de opiniones como algo saludable y constructivo que puede llevar a una verdad más elevada. En sociedades colectivistas, sin embargo, hay una tendencia a mantener la **armonía** en los distintos entornos sociales y a evitar la confrontación directa, que es considerada una falta de educación. Esto está ligado a otro de sus aspectos

característicos: las opiniones son comunes al grupo, cuyos miembros se dejan orientar entre sí para no desviarse del pensamiento compartido por su entorno.

Por otro lado, la **independencia económica** de las personas a edades tempranas (una vez alcanzada la mayoría de edad) es algo común en culturas individualistas; en las colectivistas, en cambio, ésta es más tardía, y hay una tendencia a compartir bienes materiales y recursos económicos con el propio grupo.

Otro aspecto en el que difieren ambos tipos de cultura es la **comunicación**. En las individualistas existe una fuerte necesidad de comunicarse de forma explícita, empleándose con mayor frecuencia el lenguaje oral. El silencio, considerado atípico, tiende a ser evitado. Ocurre lo contrario en culturas colectivistas, en las que predominan las formas implícitas de comunicación; las palabras se emplean cuando realmente hay una información que transmitir o aclarar.

Lo común, en sociedades individualistas, al infringir las normas sociales es experimentar sentimientos de **culpa**. Éstos aparecen independientemente de que los otros sean o no testigos del error cometido, cobrando mayor importancia la propia conciencia del individuo. Por el contrario, el colectivismo está relacionado con una propensión a sentir **vergüenza** si las normas sociales son quebrantadas. Dicho sentimiento tiene matices más sociales que la culpa: se basa en un sentido de obligación colectiva, y responde más al hecho de que un error haya sido percibido por otros que al error en sí.

Los aspectos mencionados constituyen algunos ejemplos que dan los autores (Hofstede et al., 2010; Hofstede, 2011) sobre características diferenciadoras de los dos polos de la presente dimensión cultural; cabe mencionar que también han hallado diferencias entre uno y otro en ámbitos como los de la personalidad, el colegio, el trabajo o la política.

#### **Países prototípicos:**

Gracias a las investigaciones lideradas por Hofstede (s. f.), contamos hoy con una amplia cantidad de datos que permiten entrever una lista de países que pueden ser denominados individualistas y otra con aquellos en los que predominan valores colectivistas. Partiendo de ello, se muestra a continuación una serie de ejemplos representativos de uno y otro tipos de cultura:

- Culturas individualistas: EE. UU., Australia, Gran Bretaña, Canadá, Países Bajos, Hungría o Nueva Zelanda.
- Culturas colectivistas: Guatemala, Venezuela, Colombia, Indonesia, Taiwán, Pakistán, Singapur o China.

Hofstede et al. (2010) señalan que es mayor el número de gente que vive en sociedades colectivistas que individualistas. Como se puede observar, hay una mayor tendencia al individualismo en países desarrollados y occidentales, frente a un predominio del colectivismo en países menos desarrollados y orientales (Hofstede, 2011).

#### **Niveles social y psicológico:**

Por otro lado, en lo referente a esta dimensión cultural -al estudiarla en relación con el amor romántico-, Dion y Dion (1993, 1996) hacen hincapié en la importancia de distinguir entre sus manifestaciones a nivel social y a nivel psicológico. Las manifestaciones individualistas y colectivistas a nivel social se pueden contemplar al establecer comparaciones entre diferentes culturas; el nivel psicológico del individualismo y el colectivismo, sin embargo, se hace visible a partir de diferencias individuales dentro de una misma sociedad. El individualismo a nivel psicológico (es decir, los sujetos individualistas) puede aparecer en una sociedad colectivista, del mismo modo que las personas colectivistas pueden pertenecer a sociedades individualistas (Dion y Dion, 1996).

Hofstede et al. (2010) hacen también referencia a lo anterior cuando explican el asunto del *nivel de análisis*. Afirman que el que contemplemos el individualismo y el colectivismo como polos opuestos de una misma dimensión o como dos dimensiones separadas, dependerá de si estamos comparando sociedades completas o individuos dentro de éstas. Al comparar individuos, el individualismo y el colectivismo se deben entender como dimensiones distintas, dado que una misma persona puede puntuar alto en ambos. Sin embargo, cuando comparamos sociedades, hablamos de una sola dimensión con dos extremos. Esto se debe a dos hechos respaldados por distintas investigaciones: en sociedades en las que las personas, de media, mantienen valores más individualistas, también tienden a mostrar valores menos colectivistas; además, las instituciones de dichas sociedades están planeadas principalmente para atender a demandas individualistas. De igual manera, en sociedades en las que las personas muestran de media valores más colectivistas, hay un predominio de valores menos

individualistas, y las instituciones de estas sociedades suponen que la gente es principalmente colectivista (Hofstede et al., 2010).

### **4.3. Masculinidad vs. Femenidad**

La dimensión *masculinidad versus feminidad* hace referencia a la división de roles emocionales o distribución de valores entre hombres y mujeres (Hofstede, 2011). El problema básico que representa es el de las implicaciones que tiene, a nivel social y emocional, el haber nacido hombre o mujer (Hofstede et al., 2010).

Estos autores indican que, si bien es cierto que alrededor del mundo existen las mismas diferencias biológicas, tanto absolutas como estadísticas, los roles sociales de hombres y mujeres no solo dependen de lo establecido por la biología.

Existe una distribución de roles de género común a la mayoría de sociedades (tradicionales y modernas), según la cual se supone que los hombres deberán estar más enfocados hacia logros y actividades realizadas fuera de casa, y las mujeres hacia el cuidado de esta, de los niños y, en general, de las personas. Los logros de los hombres refuerzan la asertividad y la competición masculinas, y los cuidados por parte de las mujeres refuerzan la crianza femenina y una preocupación por las relaciones y el entorno (Hofstede et al., 2010).

Como señalan Hofstede et al. (2010), a pesar de la generalización de dicha distribución de roles, existen diferencias culturales respecto a éstos. En cada cultura hay una serie de comportamientos que se asocian a lo femenino, por un lado, y a lo masculino, por otro. Esta asociación de comportamientos varía de una sociedad a otra, y es en ello en lo que se centra la presente dimensión cultural.

#### **Características generales:**

Hofstede et al. (2010) definen las sociedades *masculinas* como aquellas en las que existe una clara distinción de roles de género a nivel emocional, es decir, en las que “se supone que los hombres tienen que ser asertivos, duros y estar enfocados en el éxito material, mientras que las mujeres deben ser más modestas, tiernas y estar preocupadas por la calidad de vida” (p. 140).

En las sociedades *femeninas*, sin embargo, a los hombres y a las mujeres se les suponen las mismas cualidades -modestia, ternura y preocupación por la calidad de



vida-. Dicho de otro modo, hablamos de sociedades en las que los roles de género, en lo relativo a lo emocional, se solapan (Hofstede et al., 2010).

### **Diferencias relevantes:**

Las culturas masculinas otorgan gran importancia a los retos, el **progreso**, el nivel de ingresos y el reconocimiento social; para las femeninas, en cambio, son más relevantes las relaciones y la **calidad de vida** (Hofstede et al., 2010).

También en el caso de esta dimensión Hofstede et al. (2010) señalan diferencias entre un polo y otro en distintos ámbitos de la vida, como los de la familia, el sexo, la educación, el trabajo o la religión. Centrándonos en la familia, cabe señalar que, detrás de las características de las sociedades masculinas y femeninas, está lo que se conoce como proceso de socialización. El patrón de roles de género que un niño observa en su entorno familiar tiene un fuerte impacto en él, incorporándose a su repertorio para el futuro. Dicho patrón, además, se ve reforzado por otros grupos y vías de expresión de la sociedad a la que tanto su familia como él pertenecen. En el **modelo familiar** de las sociedades masculinas, los padres se ocupan de los hechos y las madres de las emociones, ellos traen dinero a casa y ellas brindan cuidados a la familia. En las familias de contextos femeninos, en cambio, tanto padres como madres se hacen cargo de hechos y emociones, compartiendo así los roles de trabajador (fuera de casa) y cuidador de la familia (Hofstede et al., 2010).

Continuando con el ámbito familiar, la **norma general transmitida** en familias de culturas masculinas incluye aspectos como los siguientes: las chicas pueden llorar, pero los chicos no; las chicas no pelean y, en cambio, los chicos deben hacerlo para defenderse; o las chicas juegan para relacionarse, pero los chicos lo hacen para competir. En sociedades femeninas, sin embargo, esas diferencias se disuelven: tanto chicas como chicos pueden llorar, ninguno de ellos debe pelear, y los motivos para jugar con otras personas son los mismos para ambos (Hofstede et al., 2010).

Por otro lado, como indican Hofstede et al. (2010), las **expectativas** en cuanto a **relaciones amorosas y matrimoniales** también difieren de un tipo de cultura a otro. Según la norma, en sociedades masculinas se espera que una prometida sea casta y trabajadora, pero no se espera lo mismo de un prometido. En las culturas femeninas, en cambio, no existe dicha diferenciación: el estándar es el mismo para novias y novios. Además, mientras en estas últimas culturas se espera lo mismo de un marido

que de un novio, en las masculinas, un marido debe reunir unas características (salud, riqueza y comprensión) que no se exigen para un novio (de éste, simplemente, se espera que sea divertido).

En cuanto al **ámbito del sexo**, el patrón de diferencias es el mismo que en los casos anteriormente descritos. Los estándares de hombres y mujeres al respecto son distintos unos de otros en países masculinos, donde se contempla al hombre como sujeto y a la mujer como objeto. Esto se refleja en la ya mencionada diferenciación de expectativas sobre los dos sexos en torno a la castidad o, por ejemplo, en el fuerte tabú que existe alrededor de mostrar desnudos masculinos frente a la aceptación de los desnudos femeninos en películas y fotografías. Las culturas femeninas, por el contrario, mantienen una misma norma para hombres y mujeres, ya sea más o menos estricta. En ellas, además, la desnudez y la sexualidad no tienden a vincularse de manera tan instantánea; no solo eso, sino que el sexo no es un tema tan tabú como en las culturas masculinas. Esto último trae consigo una paradoja: en sociedades en las que no se aborda el tema del sexo de manera explícita, es mayor el simbolismo erótico implícito en medios de comunicación, mientras que, en aquellas en las que el sexo no es un tema tabú, hay un menor simbolismo erótico transmitido de manera implícita (Hofstede et al, 2010).

Hofstede et al. (2010) concluyen, en lo que refiere al acto sexual, que en sociedades masculinas los hombres tienden a sentirse presionados para “marcar gol” y las mujeres, en consecuencia, se sienten utilizadas; sin embargo, en aquellas más femeninas, ambos (hombre y mujer) entienden el sexo como una forma de relación entre dos personas, centrándose en este vínculo.

#### **Países prototípicos:**

Eslovaquia y Japón serían modelos prototípicos de sociedades masculinas. Otros ejemplos de países con un predominio de valores masculinos son Hungría, Austria, Suiza, Italia, México o Venezuela. Por otro lado, los países nórdicos, Países Bajos, Costa Rica y Chile constituyen sociedades femeninas (Hofstede et al., 2010).

#### **Niveles social y psicológico:**

Finalmente, Hofstede et al. (2010) indican de nuevo aquí la importancia de tener en cuenta el nivel de análisis en el que nos movamos a la hora de hablar de masculinidad

y feminidad como una misma dimensión o como dos dimensiones separadas. Como ocurre en el caso del individualismo vs. colectivismo, una persona puede también presentar valores masculinos y femeninos al mismo tiempo. En la cultura de una sociedad, sin embargo, tienden a predominar unos sobre otros.

#### **4.4. Individualismo-colectivismo vs. Masculinidad-feminidad**

Hofstede et al. (2010) señalan que en la literatura se han dado confusiones a la hora de distinguir entre las dos dimensiones anteriormente desarrolladas. Recuerdan, por ello, que son dimensiones independientes, y destacan sus diferencias centrales.

La dimensión individualismo vs. colectivismo hace referencia al “Yo” vs. el “Nosotros”, a la independencia vs. la dependencia al grupo de pertenencia. La dimensión masculinidad vs. feminidad, en cambio, se centra en si el énfasis está sobre el ego o sobre las relaciones interpersonales, independientemente de los lazos de grupo. Este último es un aspecto clave, ya que en culturas colectivistas las relaciones están básicamente predeterminadas por el grupo de pertenencia. En otras palabras, mientras la feminidad está relacionada con el cuidado de los vínculos de manera general, el colectivismo lo está con el afianzamiento del vínculo con el propio grupo (Hofstede et al., 2010).

### **5. Estudios empíricos: estilos de amor y dimensiones culturales**

Dion y Dion (1993) llevaron a cabo un análisis conceptual en torno a las diferencias de expresión del amor y la intimidad en dos culturas individualistas -EE. UU. y Canadá- y tres en las que han predominado valores colectivistas -China, India y Japón-. A partir de éste, enunciaron tres propuestas:

- La primera de ellas indica una mayor probabilidad de que el amor romántico se contemple como una base importante para el matrimonio en sociedades individualistas frente a sociedades colectivistas.
- La segunda propuesta señala que en adultos de sociedades individualistas la intimidad psicológica dentro del matrimonio constituye un elemento de mayor relevancia para la satisfacción conyugal y el bienestar personal que en adultos de sociedades colectivistas.
- La tercera hace referencia a un aspecto paradójico: si bien desde una perspectiva individualista el amor romántico se considera una base importante para el matrimonio,

el desarrollo de la intimidad psicológica conyugal se ve dificultado por determinados aspectos o tipos de individualismo en un nivel psicológico.

Estos autores apoyaron sus sugerencias, respectivamente, en estudios como los de:

- Lee y Stone (1980), quienes al analizar datos transculturales de sociedades no industriales, hallaron que era menos probable que existiesen matrimonios basados en el amor y la libre elección del cónyuge en sociedades con un predominio de sistemas de familia extensa (propios de sociedades colectivistas) que en aquellas en las que predominan las estructuras de familia nuclear.
- Hsu (1985), autor que afirmó que en China eran las relaciones familiares -con padres, hermanos y otros parientes- los vínculos de intimidad a partir de los cuales se originaba el bienestar psicológico individual, incluso después del matrimonio.
- Dion y Dion (1991), que encontraron en una muestra de participantes canadienses una correlación negativa entre el “individualismo autónomo”<sup>2</sup> y el cuidado, la necesidad y la confianza en la pareja. También hallaron una menor tendencia entre este tipo de individualistas a calificar sus experiencias románticas como gratificantes, profundas y tiernas (Dion y Dion, 1993). Finalmente, los resultados indicaron una mayor probabilidad en individualistas a nivel psicológico de contemplar el “amor como un juego” (*ludus*) (Dion y Dion, 1996).

No obstante, existen evidencias de cambios sociales que ponen en cuestión las dos primeras propuestas (Dion y Dion, 1993). Dion y Dion (1996) señalan que los hallazgos sobre sociedades asiáticas tradicionalmente colectivistas muestran una notable diversidad consistente con cambios en cuanto a valores -dirigidos a un mayor individualismo a nivel psicológico- en población joven y adulta de dichas culturas. Es decir, parece que están aumentando los rasgos individualistas en personas de algunas sociedades colectivistas.

Por otro lado, en una investigación de Dion y Dion (1993) cuyos participantes fueron un grupo étnicamente heterogéneo de estudiantes universitarios de Toronto, se buscaron relaciones entre sus diferencias respecto a los estilos de amor y la etnocultura de sus antepasados (como se citó en Dion y Dion, 1996). Teniendo en cuenta únicamente a

---

<sup>2</sup> El concepto de “individualismo autónomo” fue descrito por Sampson (1977) como aquel caracterizado por una especial valoración de la autonomía y el control respecto a los propios logros vitales -en contraposición a todo tipo de dependencia- (como se citó en Dion y Dion, 1993).

aquellos con la misma ascendencia etnocultural para ambos padres, se encontró lo siguiente:

- El amor amistoso (*storge*) fue apoyado con mayor fuerza por jóvenes cuyos orígenes eran asiáticos (culturas más colectivistas) que por aquellos provenientes de culturas individualistas.
- Las mujeres asiáticas con una ascendencia diferente a la china (sobre todo india y pakistaní) mostraron mayor acuerdo con el estilo de amor altruista (*ágape*) que las mujeres con orígenes ingleses, escoceses e irlandeses.

Finalmente, Dion y Dion (2005) concluyen, además, que el colectivismo está relacionado con el estilo de amor pragmático (como se citó en Karandashev, 2015).

Ubillos et al. (2003) recogen también varias relaciones halladas entre culturas colectivistas e individualistas y distintos tipos de amor. Más aún, establecen conexiones entre éstos y otras dimensiones culturales, en concreto: *distancia jerárquica, evitación de la incertidumbre y masculinidad vs. feminidad*. Hacen referencia a un estudio realizado con personas de 15 países y grupos étnicos, en el que se midió la importancia que éstas daban a cada uno de los estilos de amor. Los resultados, recogidos en la Tabla 2 (Ubillos et al., 2003, p. 530), deben analizarse atendiendo a que una menor puntuación en un tipo de amor indica una mejor valoración de éste y que las puntuaciones situadas por encima de tres muestran desaprobación. Algunas de las conclusiones obtenidas fueron las siguientes (Ubillos et al., 2003):

- Como se puede observar en la media total -sin tener en cuenta la casilla para *ágape*, ya que no hay datos al respecto sobre Japón y Rusia-, el estilo de amor más valorado es el erótico; después se sitúa el estilo amistoso, seguido del maníaco. Los tipos de amor menos valorados son *ludus* y *pragma*.
- Las culturas femeninas (p. ej. Portugal) valoran más el amor erótico. Este estilo de amor también está relacionado con sociedades que tienen un alto desarrollo social (p. ej. Francia) y menor evitación de la incertidumbre (p. ej. EE. UU.).
- El amor compañero y el pragmático son muy valorados en culturas colectivistas (p. ej. asiáticas), menos desarrolladas socioeconómicamente, con una baja evitación de la incertidumbre y mayor distancia jerárquica (p. ej. Angola, Mozambique o Cabo Verde).

- En las culturas colectivistas con menor desarrollo socioeconómico y baja evitación de la incertidumbre (p. ej. Mozambique) también es más valorado el amor lúdico.
- En las culturas individualistas con una alta evitación de la incertidumbre (p. ej. Bélgica o Francia) existe una mayor tendencia al amor obsesivo.

**Tabla 2**

*Medias de la Importancia Otorgada a los Tipos de Amor en 15 Países y Grupos Étnicos*

Países	Estilos de Amor					
	EROS	LUDUS	STORGE	PRAGMA	MANÍA	ÁGAPE
Argentina	2.38	3.49	3.41	3.78	2.88	2.58
Angola	2.30	3.11	1.79	2,25	2.74	2.41
Bélgica	2.44	3.70	3.05	3.92	2.49	2.52
Brasil	2.30	3.30	2.45	2.87	3.12	2.67
Cabo Verde	2.34	3.45	2.12	2.92	3.03	2.47
España	2.04	3.67	2.67	3.75	2.91	2.34
Francia	2.15	3.73	3.29	4.00	2.70	2.57
Mozambique	2.32	2.99	2.35	2.93	3.11	2.50
Portugal	2.23	3.70	2.71	3.48	3.05	2.66
Suiza	2.43	3.53	3.01	4.05	2.92	2.65
EE.UU.	2.30	3.35	2.55	2.90	3.05	2.35
EE.UU. - asiáticos	2.60	3.20	2.30	2.40	2.80	2.30
EE.UU. - latinos	2.26	3.30	2.43	2.83	3.01	2.30
Japón	2.77	3.80	2.89	3.52	2.79	
Rusia	2.34	3.11	2.96	3.59	2.71	
<b>Media Total</b>	2.35	3.43	2.66	3.28	2.89	2.49

*Nota.* De “Relaciones íntimas: atracción, amor y cultura”, de S. Ubillos, D. Páez y E. Zubieta, 2003, *Psicología social, cultura y educación*, p. 530, Pearson-Prentice Hall. Derechos de autor 2003 por Pearson-Prentice Hall.

Por otro lado, Dabiriyani-Tehrani y Yamini (2021) se centran en la variación cultural de actitudes hacia los estilos lúdico y altruista, teniendo en cuenta la dimensión *individualismo vs. colectivismo*. Los resultados que obtuvieron mostraron que, si bien ambos tipos de cultura perciben igual el estilo altruista, las culturas colectivistas manifiestan más amor lúdico.

Regan (2016), por su parte, llevó a cabo un estudio sobre la prevalencia del amor altruista con participantes de cuatro grupos étnicos en EE.UU.: latinos, blancos no hispanicos, asiáticos/isleños del Pacífico y afroamericanos. Los resultados indicaron que el estilo *ágape* es extensamente defendido, obteniendo puntuaciones en la media o por encima de

ésta en cada uno de los grupos. Por otro lado, de todos los participantes, fueron los afroamericanos los que manifestaron niveles más bajos de dicho estilo de amor.

También, varios estudios (p. ej. Sanrı y Goodwin, 2013; Smith y Klases, 2016) establecen comparaciones entre distintos países con respecto a los tipos de amor. Sanrı y Goodwin (2013) analizaron la relación entre características individualistas y colectivistas propias de Gran Bretaña y Turquía, respectivamente, y los estilos de amor predominantes en estas regiones. Hallaron diferencias significativas -coincidentes con los resultados descritos en trabajos anteriores-: los turcos puntuaron más alto que los británicos en los estilos *storge* y *pragma*, previamente asociados al colectivismo y a culturas más tradicionales. Por otra parte, Smith y Klases (2016) llevaron a cabo una investigación sobre predictores de los estilos de amor con participantes de Hong Kong (colectivista) y de Reino Unido (individualista). Los resultados mostraron, de nuevo, un mayor apoyo hacia el amor *pragma* en la región colectivista; fueron los participantes de Reino Unido, sin embargo, los que más de acuerdo estuvieron con el amor lúdico.

Por último, diversos autores han abordado en sus investigaciones las actitudes hacia los distintos estilos de amor en una cultura concreta:

- Rocha et al. (2017) llevaron a cabo un estudio con alumnos de una universidad de Colombia (la UPTC) en el que encontraron una mayor identificación de éstos con los estilos *eros*, *storge* y *ágape*, y una disconformidad hacia los estilos *manía*, *pragma* y *ludus*.
- Zeng et al. (2016) agruparon a los estudiantes chinos de su estudio en cuatro clústeres según sus patrones de actitudes amorosas, identificando así a lo que llamaron “jugadores” (relacionados con *ludus*), “amantes racionales” (relacionados con *eros*, *storge* y *pragma*), “amantes emocionales” (relacionados con *eros*, *pragma* y *ágape*) y “amantes de la ausencia” (con puntuaciones relativamente bajas en los seis tipos de amor). Destacaron que, aunque las puntuaciones altas y bajas reflejaran diferencias relativas entre los grupos, no necesariamente indicaban preferencias absolutas. Finalmente concluyeron que existe una alta heterogeneidad de actitudes hacia el amor en estudiantes chinos (ya que no se encontraron diferencias significativas en cuanto a la proporción de estudiantes en cada clúster).
- Solares et al. (2011) obtuvieron una serie de datos de parejas de la Ciudad de México que indicaron una mayor frecuencia en éstas de amor amistoso, seguido del amor

erótico. Aunque en el caso de todos los estilos la muestra se situó por encima de la media, el menos valorado fue *ludus*.

- Ramos (2016) llevó a cabo un estudio sobre población residente en Buenos Aires, en la que encontró un predominio del estilo *manía*, seguido de *ludus*. El menos valorado resultó ser *eros*.

En suma, estos últimos estudios (Ramos, 2016; Rocha et al., 2017; Solares et al., 2011; Zeng et al., 2016) muestran resultados heterogéneos respecto a la valoración de los distintos estilos de amor. Cabe destacar que tanto en Colombia como en México predominaron *eros* y *storge*, siendo *ludus* uno de los menos valorados; por el contrario, este último estilo estuvo entre los más valorados en Buenos Aires, donde, además, fue *eros* el menos apoyado.

## **6. El caso de España**

Siguiendo el modelo de las dimensiones culturales de Hofstede (s. f.), la población española muestra puntuaciones medias (51 sobre 100) en individualismo y moderadamente bajas (42 sobre 100) en masculinidad.

En cuanto a los estilos de amor en España, Ferrer et al. (2008) llevaron a cabo un estudio en el que administraron la versión reducida de la Escala de Actitudes sobre el Amor de Hendrick et al. (1998) a una muestra representativa de 1351 personas que residían en diferentes partes del país (se dividió en cuatro zonas: centro, norte, sur e insular). Los resultados generales indican una mayor aceptación, en este orden, de los estilos *eros*, *ágape*, *pragma* y *storge*, y un amplio desacuerdo con el estilo *ludus*. Finalmente, el estilo que más indiferencia causó fue *manía* (Ferrer et al., 2008). Entre las conclusiones del estudio, cabe destacar las referentes al predominio de aceptación hacia el estilo *eros* en España y su relación con el modelo de amor vigente (el amor romántico) entre el conjunto total de población española.

Resultados similares sobre España se recogen en el estudio de Ubillos et al. (2003) anteriormente descrito. En él, la muestra española valoró especialmente el estilo *eros*, seguido de *ágape* y *storge*, y el amor obsesivo alcanzó puntuaciones medias. En este caso, sin embargo, no solo *ludus* obtuvo desaprobación: fue *pragma*, de hecho, el menos valorado.



Otros autores, como Rodríguez-Santero y Gálvez (2017), también han abordado las actitudes hacia el amor en población española. En concreto, estos autores analizaron los estilos de amor en jóvenes matriculados en la Universidad de Sevilla. Los resultados de su estudio mostraron una tendencia en la muestra hacia el estilo *ágape*, y una menor aceptación del amor lúdico. Los autores concluyen que dicha tendencia hacia el amor altruista correlaciona de forma positiva con el paradigma cultural actual sobre el amor romántico, que ilustran con mensajes como: “lo daría todo por amor”, “sin ti no soy nada” y “el amor lo puede todo”.

## **7. Discusión y conclusiones**

El conjunto de estudios incluidos en la presente revisión constituye un compendio de datos que, dada su diversidad, reflejan la variabilidad inherente a la expresión del amor que sugeríamos al inicio del trabajo.

Los principales resultados hallados respecto a las relaciones entre los tipos de amor planteados y la primera dimensión cultural aquí presentada muestran una mayor tendencia a amar de forma amistosa y pragmática en culturas colectivistas frente a culturas individualistas. En cuanto a la dimensión masculinidad vs. feminidad, se ha concluido que el amor erótico es más valorado en culturas femeninas (Ubillos et al., 2003).

Más allá de lo anterior, se han obtenido distintos resultados con menor unanimidad. En primer lugar, hay estudios (Dabiriyani-Tehrani y Yamini, 2021; Ubillos et al., 2003) que han vinculado el amor lúdico con las culturas colectivistas. Por otro lado, distintos autores (Dion y Dion, 1996; Smith y Klases, 2016) han relacionado este tipo de amor con características o países individualistas; también, hay estudios (Rocha et al., 2017; Solares et al., 2011) cuyos resultados -referentes a culturas con un predominio de valores colectivistas- mostraron una menor valoración de *ludus*.

En cuanto al amor altruista, algunos autores (Dion y Dion, 1993) lo han vinculado más con culturas colectivistas y otros (Dabiriyani-Tehrani y Yamini, 2021), sin embargo, han obtenido resultados que reflejan una percepción similar de dicho estilo de amor por parte de culturas colectivistas e individualistas. Más aún, se ha señalado que *ágape* es un estilo extensamente defendido (Regan, 2016), lo que concuerda con las puntuaciones que éste obtuvo en el estudio de Ubillos et al. (2003) (ver Tabla 2). Esto podría relacionarse con el hecho de que el cristianismo constituye la religión con mayor difusión mundial; el

propio Lee (1977) señala que la ideología ligada a dicho estilo de amor se corresponde con los valores de la Iglesia cristiana.

Finalmente, en lo referente al amor obsesivo, existen autores (Ubillos et al., 2003) que lo han relacionado con culturas individualistas y otros (Rocha et al., 2017) que, al estudiar las actitudes amorosas en jóvenes procedentes de una cultura colectivista, registraron una tendencia en éstos a valorar dicho estilo de amor de forma negativa.

Esta serie de resultados y conclusiones ha de contemplarse teniendo en cuenta el resto de dimensiones culturales presentes en los países estudiados, ya que ninguna de estas dimensiones funciona, en la vida real, de manera aislada (Hofstede et al. 2010).

Por otra parte, cabe relacionar las propuestas de Dion y Dion (1993) sobre la mayor relevancia del amor romántico y la intimidad psicológica entre cónyuges en sociedades individualistas con lo señalado por Ubillos et al. (2003) en cuanto a la relación -directamente proporcional- entre el nivel de desarrollo socioeconómico y la importancia otorgada al amor pasional. Ambas ideas concuerdan entre sí, teniendo en cuenta que, como indica Hofstede (2011), los países desarrollados (y occidentales) tienden a ser más individualistas y los menos desarrollados (y orientales) tienden a ser más colectivistas. No obstante, no hay que perder de vista los cambios sociales -relativos a un aumento de rasgos individualistas/individualismo a nivel psicológico en sociedades colectivistas- mencionados por Dion y Dion (1996); se podría decir, además, que estos cambios han sido corroborados por el posterior estudio de Zeng et al. (2016), cuyos resultados indicaron actitudes hacia el amor altamente heterogéneas entre jóvenes chinos. Dichos cambios y su influencia sobre la valoración de los estilos de amor reflejan la relevancia que puede cobrar el nivel psicológico -frente al social- de expresión de las características de cada dimensión en una época caracterizada por una creciente globalización.

Hay que destacar, por otro lado, el hecho de que de las dos dimensiones culturales abordadas en el presente trabajo, las investigaciones hasta ahora se han centrado más en la dimensión individualismo vs. colectivismo; escasean los estudios que vinculan los estilos de amor con la dimensión masculinidad vs. feminidad.

Al hilo de lo anterior, cabe mencionar que autores como Joshi et al. (2014) se han acercado un poco al propósito de estudiar los estilos de amor según los niveles de masculinidad o feminidad culturales, ya que hacen explícita tal dimensión y la relacionan con otros aspectos vinculados a las formas de amor. En concreto, estos autores

compararon el contenido de características propias de la “hookup culture”<sup>3</sup> en revistas para chicas adolescentes de EE. UU. y de Países Bajos, extrayendo conclusiones sobre las dinámicas en torno a las relaciones y el sexo en los jóvenes de dichos países. Como indican Joshi et al. (2014), estas dos sociedades solo difieren notablemente en la dimensión masculinidad vs. feminidad -EE. UU. presenta valores más masculinos que Países Bajos-, lo cual probablemente determine, por ejemplo, algunas de sus diferencias en lo referente al sexo y sus contextos relacional y emocional. En este sentido, un resultado a destacar es el que mostró que en las revistas estadounidenses había más historias sobre relaciones sexuales casuales que en las holandesas (estas últimas, en cambio, se centraban más en las relaciones sexuales con mayor compromiso).

Los hallazgos de Joshi et al. (2014) no solo apoyan e ilustran aspectos señalados anteriormente por otros autores (p. ej. Hofstede et al., 2010) acerca de la dimensión masculinidad vs. feminidad. Además, establecen vínculos entre dicha dimensión y características de la mencionada “hookup culture” que autores como Katz y Schneider (2013) han estudiado en relación con los estilos de amor (concluyendo que los jóvenes envueltos en las relaciones sexuales casuales referidas tienden a presentar una visión más lúdica, y menos amistosa, del amor). Por lo tanto, cabría hipotetizar sobre una posible relación entre las culturas masculinas y el estilo de amor *ludus*.

Por otro lado, a pesar de la falta de investigación sobre la dimensión masculinidad vs. feminidad en relación con los estilos de amor, sí se han estudiado ampliamente las diferencias entre sexos al respecto (p. ej. Bailey et al., 1987; Hendrick y Hendrick, 1995; Rocha et al., 2017; Rodríguez-Santero y Gálvez, 2017; Ubillos et al., 2003). Tras la revisión de estudios de este tipo, cabe concluir que las diferencias y similitudes halladas, entre hombres y mujeres, en sus actitudes hacia el amor, están mediadas por aspectos ligados a la cultura tomada como referencia en cada caso.

Respecto a los estilos de amor en España, destacan *eros* y *ágape* por sus valoraciones positivas y *ludus* por su menor aceptación. Estos resultados apuntan a que hay extendido en nuestra cultura un concepto idealizado y pasional del amor romántico.

---

<sup>3</sup> Distintos autores (Grello et al., 2006; Stinson, 2010) definen las “hookup cultures” como aquellas en las que predominan los encuentros sexuales casuales ocurridos al margen de relaciones románticas con un cierto compromiso (como se citó en Joshi et al., 2014).

Partiendo de todo esto, cabe sugerir futuras líneas de investigación centradas en estudiar los estilos de amor en relación con la masculinidad y feminidad de distintos países, y atendiendo a todas las combinaciones posibles entre las dos dimensiones planteadas -e incluso teniendo en cuenta el resto de dimensiones, ya que autores como Ubillos et al. (2003) han indicado cómo también tienen un vínculo con estos tipos de amor-. En este sentido, tomando los datos de Ubillos et al. (2003) (ver Tabla 2), se pueden trazar algunas hipótesis acerca de los estilos de amor en distintas culturas. Existen, no obstante, ciertas limitaciones que lo dificultan: por un lado, hay una importante falta de datos sobre las dimensiones culturales desarrolladas por Hofstede et al. (2010) en países del continente africano que sí fueron tenidos en cuenta por Ubillos et al. (2003) (p. ej. Mozambique) y, por tanto, no se puede hipotetizar demasiado sobre éstos; además, resultaría más adecuado partir de datos de países más prototípicos de cada polo presente en dichas dimensiones.

También, cabe plantearse si existen otros tipos de amor que se hayan pasado por alto en la formulación de distintas teorías al respecto. Resultaría enriquecedor que, de ser así, éstos se conceptualizasen desde otras culturas, ya que en este caso hemos partido de un modelo teórico anglosajón basado en datos de la cultura occidental (Lee, 1977) -ocurre lo mismo con otros modelos ampliamente extendidos (p. ej. Sternberg, 1989)-.

Finalmente, podrían enfocarse -de cara, principalmente, a adecuar la atención psicológica a las necesidades actuales de jóvenes y/o adolescentes- futuras investigaciones hacia posibles relaciones entre la edad, la ya mencionada globalización (y la expansión del uso de nuevas redes sociales) y los estilos de amor. Si bien es cierto que trabajos recientes (p. ej. Alegre, 2020) han abordado dichas variables, podría resultar de gran utilidad centrarse en los estilos *ludus* y *manía*, ambos vinculados (p. ej. Couch et al., 2017; Galinha et al., 2014; Goodboy y Myers, 2010; Ramos, 2016) con variables perjudiciales para el bienestar psicológico y/o de la pareja.

## 8. Referencias

- Alegre, M. G. (2020). *Relaciones amorosas y el uso de las redes sociales* [tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica Argentina]. Repositorio Institucional UCA. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/11656>
- Bailey, W. C., Hendrick, C., & Hendrick, S. S. (1987). Relation of sex and gender role to love, sexual attitudes, and self-esteem. *Sex Roles*, 16(11), 637-648. <http://dx.doi.org/10.1007/BF00300378>
- Couch, L.L., Baughman, K.R. & Derow, M.R. (2017). The Aftermath of Romantic Betrayal: What's Love Got to Do with It? *Current Psychology*, 36(3), 504-515. <https://doi.org/10.1007/s12144-016-9438-y>
- Dabiriyani-Tehrani, H., & Yamini, S. (2021). Systematic review and meta-analysis of Altruistic and Game-playing love (Revisión sistemática y meta-análisis del amor Altruista y Lúdico). *Studies in Psychology*, 42(1), 1-46. <https://doi.org/10.1080/02109395.2020.1857596>
- Díaz, M., Estévez, A., Momeñe, J., & Linares, L. (2018). Las actitudes amorosas y la satisfacción en la pareja como factores intervinientes en la relación entre la violencia y las consecuencias en la salud de las mujeres. *Ansiedad y Estrés*, 24(1), 31-39. <https://doi.org/10.1016/j.anyes.2018.01.001>
- Dion, K. K., & Dion, K. L. (1993). Individualistic and collectivistic perspectives on gender and the cultural context of love and intimacy. *Journal of Social Issues*, 49(3), 53-69. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1540-4560.1993.tb01168.x>
- Dion, K. K., & Dion, K. L. (1996). Cultural perspectives on romantic love. *Personal relationships*, 3(1), 5-17. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6811.1996.tb00101.x>
- Espíndola Jaime, E. M., Rojas Ordaz, C., & Monroy Hernández, E. J. (2018). Estilos de amor: su prevalencia en adultos de Tequixquiac. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 21(3), 873-885.
- Ferrer, V., Bosch, E., Navarro, C., Ramis, M. & García, E. (2008). El concepto de amor en España. *Psicothema*, 20(4), 589-595. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72720413>
- Fisher, H. (2004). *Why we love: The nature and the chemistry of romantic love*. Henry Holt.
- Galinha, I.C., Oishi, S., Pereira, C.R., Wirtz, D. & Esteves, F. (2014). Adult Attachment, Love Styles, Relationship Experiences and Subjective Well-Being: Cross-

- Cultural and Gender Comparison between Americans, Portuguese, and Mozambicans. *Social Indicators Research*, 119(2), 823-852. <https://doi.org/10.1007/s11205-013-0512-7>
- García-Serrán, H., Torregrosa-Rodríguez, R. & Soriano-Ayala, E. (2021). Friends with benefits and love styles. *MODULEMA. Revista Científica sobre Diversidad Cultural*, 5, 130-150. <http://dx.doi.org/10.30827/modulema.v5i.22355>
- Geert Hofstede B.V. (s. f.). *Hofstede's Globe*. Exhibition Geert Hofstede. Consultado el 22 de febrero de 2022. <https://exhibition.geerthofstede.com/hofstedes-globe/>
- Geert Hofstede and Gert Jan Hofstede on culture. (s. f.). *Culture*. Geert Hofstede. Consultado el 10 de diciembre de 2021. <https://geerthofstede.com/culture-geert-hofstede-gert-jan-hofstede/6d-model-of-national-culture/>
- Giddens, A. (1998). *La transformación de la intimidad*. Ediciones Cátedra.
- Gonzales Mueras, E. (2021). *Diferenciación del Self y su relación con los estilos de amor en mujeres denunciantes y no denunciantes de violencia de pareja* [Tesis de maestría, Universidad Peruana Unión]. Repositorio de la Universidad Peruana Unión. <http://200.121.226.32:8080/handle/20.500.12840/5176>
- Goodboy, A.K. & Myers, S.A. (2010). Relational Quality Indicators and Love Styles as Predictors of Negative Relational Maintenance Behaviors in Romantic Relationships. *Communication Reports*, 23(2), 65-78. <https://doi.org/10.1080/08934215.2010.511397>
- Hendrick, C., & Hendrick, S. (1986). A theory and method of love. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50(2), 392-402. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.50.2.392>
- Hendrick, S. S., & Hendrick, C. (1995). Gender differences and similarities in sex and love. *Personal Relationships*, 2(1), 55-65. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/pdf/10.1111/j.1475-6811.1995.tb00077.x>
- Hendrick, C., Hendrick, S., & Dicke, A. (1998). The Love Attitudes Scale: Short form. *Journal of Personal and Social Relationships*, 15(2), 147-159. <https://doi.org/10.1177/0265407598152001>
- Hofstede, G. (2011). Dimensionalizing Cultures: The Hofstede Model in Context. *Online Readings in Psychology and Culture*, 2(1). <https://doi.org/10.9707/2307-0919.1014>

- Hofstede, G. H., Hofstede, G. J., & Minkov, M. (2010). *Cultures and organizations: software of the mind: intercultural cooperation and its importance for survival* (Rev. and exp., 3rd. ed.). McGraw-Hill.
- Joshi, S. P., Peter, J., & Valkenburg, P. M. (2014). A cross-cultural content-analytic comparison of the hookup culture in US and Dutch teen girl magazines. *The Journal of Sex Research*, 51(3), 291-302. <http://dx.doi.org/10.1080/00224499.2012.740521>
- Karandashev, V. (2015). A cultural perspective on romantic love. *Online Readings in Psychology and Culture*, 5(4). <https://doi.org/10.9707/2307-0919.1135>
- Katz, J., & Schneider, M. E. (2013). Casual hook up sex during the first year of college: Prospective associations with attitudes about sex and love relationships. *Archives of Sexual Behavior*, 42(8), 1451-1462. <https://doi.org/10.1007/s10508-013-0078-0>
- Lee, J. A. (1977). A Typology of Styles of Loving. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 3(2), 173–182. <https://doi.org/10.1177/014616727700300204>
- Ogletree, S. M. (2010). With this ring, I thee wed: Relating gender roles and love styles to attitudes towards engagement rings and weddings. *Gender Issues*, 27, 67-77. <https://doi.org/10.1007/s12147-010-9090-z>
- Ortega y Gasset, J. (1957). *Estudios sobre el amor*. Revista de Occidente.
- Panez Salazar, H. A., & Vallejos Saldarriaga, J. (2020). Estilos de amor en la pareja y variables asociadas: una revisión sistemática. *PsiqueMag*, 9(1), 63-88. <http://www.ucvr.infoacceso.org/index.php/psiquemag/article/view/207>
- Raffagnino, R., & Puddu, L. (2018). Love styles in couple relationships: a literature review. *Open Journal of Social Sciences*, 6(12), 307-330. <https://doi.org/10.4236/jss.2018.612027>
- Ramos Mejía, G. (2016). Teorías implícitas sobre el amor y factores asociados. Un estudio con pacientes con dependencia afectiva patológica y población general residente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Revista psicodebate: psicología, cultura y sociedad.*, 16(2), 9-34. <http://dx.doi.org/10.18682/pd.v16i2.592>
- Regan, P. C. (2016). Loving Unconditionally: Demographic Correlates of the Agapic Love Style. *Interpersona: An International Journal on Personal Relationships*, 10(1), 28-35. <https://doi.org/10.5964/ijpr.v10i1.199>

- Rocha Narváez, B. L., Avendaño Parra, C. E., Barrios Alonso, M. A., & Polo Madera, A. (2017). Actitudes hacia el amor en relaciones románticas de jóvenes universitarios. *Praxis & saber*, 8(16), 155-178. <https://doi.org/10.19053/22160159.v8.n16.2017.4596>
- Rodríguez-Santero, J., & Gálvez, A. M. P. (2017). Los estilos de amor en estudiantes universitarios. Diferencias en función del sexo-género. *Revista internacional de sociología*, 75(3), e073. <http://dx.doi.org/10.3989/ris.2017.75.3.15.171>
- Sanrı, Ç., & Goodwin, R. (2013). Values and love styles in Turkey and Great Britain: An intercultural and intracultural comparison. *International Journal of Psychology*, 48(5), 837-845. <https://doi.org/10.1080/00207594.2012.712697>
- Smith, R., & Klases, A. (2016). Predictors of love attitudes: The contribution of cultural orientation, gender, attachment style, relationship length and age in participants from the UK and Hong Kong. *Interpersona: An International Journal on Personal Relationships*, 10(1), 90-108. <https://doi.org/10.5964/ijpr.v10i1.204>
- Solares Barbosa, S. D., Benavides Ayala, J., Peña Orozco, B., Rangel Méndez, D., & Ortiz Tallabas, A. (2011). Relación entre el tipo de apoyo y el estilo de amor en parejas. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 16(1), 41-56. <https://link.gale.com/apps/doc/A250577074/IFME?u=anon~193be173&sid=googleScholar&xid=9fb0e3db>
- Sternberg, R. (1989). *El triángulo del amor*. Paidós.
- Ubillos, S., Páez, D. & Zubieta, E. (2003). Relaciones íntimas: atracción, amor y cultura. En D. Páez, I. Fernández, S. Ubillos & E. Zubieta (Eds.), *Psicología social, cultura y educación* (pp. 511-536). Pearson-Prentice Hall.
- Ubillos, S., Zubieta, E., Páez, D., Deschamps, J. C., Ezeiza, A., & Vera, A. (2001). Amor, cultura y sexo. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción (REME)*, 4(8-9), 197-221.
- Zeng, X., Pan, Y., Zhou, H., Yu, S., & Liu, X. (2016). Exploring different patterns of love attitudes among Chinese college students. *PloS one*, 11(11), e0166410. <http://dx.doi.org/10.1371/journal.pone.0166410>